

1-29- ÉL RESUCITÓ

“Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe”. Esto que escribió S.Pablo a los Corintios continúa siendo cierto hoy: “Si sólo por esta vida hemos esperado en Cristo entonces somos los seres más dignos de lástima”(1 Cor 15: 14, 19).

Nuestra fe carece de fundamento si Cristo murió pero no resucitó. Si Cristo permaneció muerto entonces su crucifixión fue una muerte cruel sinsentido, que no nos ha redimido de nada. Nuestro amor se dirigiría a un hombre muerto, a un cadáver, y nuestra fe sería el recuerdo de un personaje del pasado, pero no de aquel que dijo: “Estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo”(Mt 28:20). Si pusiéramos nuestra esperanza sólo en esta vida bien podríamos decir: “Comamos y bebamos hoy que mañana moriremos” (1 Cor 15:32). Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de todos los que han muerto”. (1 Cor 15:20). El “misterio Pascual”, la muerte y resurrección de Cristo (CIC 638) es el misterio central de nuestra fe. Tal como ocurrió la muerte de Cristo, ocurrió su resurrección. El Resucitado se apareció, es cierto, sólo a aquellos testigos escogidos por Él, cuando todos en Jerusalén pudieron verle crucificado. Sin embargo su resurrección es un hecho que dejó tras de sí ciertas trazas históricamente verificables. La primera de estas señales es el sepulcro vacío (CIC 640). Ni por un día pudieron hablar sus discípulos de la resurrección en Jerusalén si no estuviera a la vista de todos la tumba vacía. Desde luego, la tumba vacía por sí no es suficiente para probar la resurrección de Jesús: su cuerpo pudo haber sido sustraído(cf Mt, 28,15; Jn 20: 13-15).Sólo a través de las apariciones a sus discípulos se ace claro por qué su cuerpo ya no está en el sepulcro:”No está aquí, ha resucitado” (Lc 24:6).Los testigos de sus apariciones- a pesar de las diferencias en sus informes- confirman que Jesús se les apareció corporalmente, visible y palpablemente, y que ellos pudieron reconocer quién era por las huellas de sus heridas (Jn. 20,27).Al mismo tiempo dan testimonio de que el cuerpo de Cristo no era el suyo terrenal revitalizado.(CIC 645-646). Gracias a sus apariciones podemos hacernos a la idea de lo que serán nuestros cuerpo resucitados y glorificados que un día tendremos.(CIC 999).

¡Cristo en verdad resucitó! Esta certeza de fe es el fundamento de nuestra esperanza.Nos confirma que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios (CIC,653), que sus palabras son dignas de confianza y verdaderas, que tiene el poder de perdonar los pecados, y que murió por nosotros, de hecho, por mí.

Puesto que Cristo ha resucitado, permanece presente en su Palabra, en la comunión de la Iglesia, en los pobres y afligidos, en sus sacramentos, en los sacerdotes y “más especialmente en las especies eucarísticas”(CIC 1373) “Cristo en ti es esperanza de gloria” Col 1:27).